

**LA TÉCNICA DE GRUPO GUIADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS
SOCIALES: PARTICULARIDADES SOBRE SU USO CON NIÑOS Y NIÑAS**

Molgaray, Damián
CICS - Universidad de Palermo
damian.molgaray@gmail.com

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática.

Fecha de recepción: 30-04-2020

Fecha de aceptación: 12-05-2020

Resumen:

Teniendo presente la línea de investigación, de corte cualitativo, sobre la que viene trabajando un equipo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, Argentina (CICS-UP) en torno a las dimensiones del bienestar en niños argentinos, este escrito pretende aportar una mirada innovadora sobre las características y los usos de la técnica de grupos guiados de investigación enfocándose en aquellas particularidades que asume el despliegue de la técnica durante los encuentros con niños y niñas. La técnica de grupo guiado se erige como una alternativa metodológica verdaderamente rica para el análisis de los diversos textos que una interacción intersubjetiva puede producir en un momento y lugar determinado. La técnica de grupo guiado de investigación se erige como una herramienta metodológica interesante por medio de la cual se permite rescatar, desde un enfoque innovador, los decires y experiencias de niños y niñas en tanto grupo social singular. Basado, fundamentalmente, en la experiencia acumulada del CICS-UP en el armado sistemático de grupos de investigación con niños y niñas, este trabajo pretende servir como una guía para diseñar encuentros de este tipo, incentivando al lector a asumir una reflexión

Molgaray, Damián

constante sobre las especificidades de su dinámica, así como también sobre sus alcances y sus complejidades intrínsecas.

Palabras clave: técnica de investigación - grupo guiado - investigación social - niños y niñas.

Abstract:

Bearing in mind the line of research, of a qualitative nature, on which a team from the Centro de Investigación en Ciencias Sociales [*Social Science Research Centre*] of the Universidad de Palermo, Argentina (CICS-UP) has been working, on the dimensions of well-being in Argentine children, this paper aims to provide an innovative perspective on the characteristics and uses of the technique of guided research groups, focusing on those particularities assumed by the deployment of the technique during encounters with children. The guided group technique stands as a truly rich methodological alternative for the analysis of the various texts that an intersubjective interaction can produce at a given time and place. The guided research group technique stands as an interesting methodological tool through which it is possible to rescue, from an innovative approach, the sayings and experiences of boys and girls as a unique social group. Based, fundamentally, on the accumulated experience of the CICS-UP in the systematic assembly of research groups with boys and girls, this work aims to serve as a guide to design meetings of this type, encouraging the reader to assume a constant reflection on the specificities of its dynamics, as well as its scope and its intrinsic complexities.

Keywords: research technique – guided group - social research - children.

1. Introducción

Teniendo presente la línea de investigación, de corte cualitativo, sobre la que viene trabajando un equipo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS-UP), de la

Molgaray, Damián

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, en torno a las dimensiones del bienestar en niños argentinos, este escrito pretende aportar una mirada innovadora sobre las características y los usos de la técnica de grupos guiados de investigación enfocándose en aquellas particularidades que asume el despliegue de la técnica durante los encuentros con niños y niñas.

Basado, fundamentalmente, en la experiencia acumulada del CICS-UP en el armado sistemático de grupos de investigación con niños y niñas, este trabajo pretende servir como una guía para diseñar encuentros de este tipo, incentivando al lector a asumir una reflexión constante sobre las especificidades de su dinámica, así como también sobre sus alcances y sus complejidades intrínsecas.

El escrito se divide, pues, en una primera parte en donde se considera la técnica de grupo guiado de investigación en el marco de un abordaje por método cualitativo; en segundo lugar, se apuntan algunas reflexiones importantes de ser consideradas antes de la selección de la técnica de grupo guiado de investigación en cualquier proyecto de investigación social; seguidamente, se abordan las diferentes instancias que median en el proceso de organizar y gestionar la técnica de grupos guiados. Para concluir, se ofrecen algunas palabras finales.

2. La técnica de grupo guiado de investigación en el marco de un abordaje por método cualitativo

Desde el decir de Denzin y Lincoln (1994), el método cualitativo se caracteriza por un conjunto de prácticas interpretativas orientadas a entender y analizar los fenómenos desde los significados otorgados por los propios sujetos. Las potencialidades de este método radican en su disposición a comprender las situaciones y sensaciones vivenciadas por los sujetos

Así entonces, podría decirse que la técnica de grupo guiado de investigación es compatible con el abordaje cualitativo de investigación porque a partir de la organización misma de los grupos se pretende no solo rastrear las formas en que las personas verbalizan sus propias experiencias vitales y sus opiniones sobre diversos aspectos de la misma, sino también conocer la influencia particular de los contextos sociales con los que se convive a diario. La opción de la técnica de grupo guiado de investigación suele compatibilizar con diseños

Molgaray, Damián

metodológicos interactivos y flexibles, desde los cuales sea posible interconectar los diversos componentes del plan de investigación a la luz de los resultados que fueran alcanzando durante el trabajo de campo (Maxwell, 1996).

La técnica de grupos consiste - según Korman (1986, citado por Aigner, 2002, p. 2) – en: “la reunión de un grupo de individuos seleccionados por los investigadores para discutir y elaborar, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación”. Al ser una técnica flexible, los procedimientos y las acciones que en ella se condensan reúnen una capacidad de perfeccionamiento casi artesanal, factible de ser adquirida y transmitida mediante la práctica supervisada y la repetitividad concienzuda de su implementación. El instrumento principal (aunque no el único) del que dispone el investigador para desplegar esta técnica en campo es el diálogo guiado. Con él, se procura alcanzar un espacio de intercambio real y concreto sobre diversas experiencias entre investigador e investigados, generando vinculaciones subjetivas de mutua retroalimentación en donde se recolectan reflexiones, acuerdos o desacuerdos en relación con los diferentes ejes temáticos presentados por el diseño metodológico de la investigación en cuestión.

Una de las distinciones vitales entre el diálogo guiado en grupos y las entrevistas individuales, según Onwuegbuzie, Dickinson, Leech y Zoran (2009) es que el primero pretende lograr un encuentro intersubjetivo para producir una discusión grupal, que se retroalimenta mancomunadamente, mientras que el formato último solo pretende un encuentro bilateral, mucho más acotado, sin preocuparle la presencia de una cuestión disparadora de la discusión.

Según Fabris (2009) -citando a Pichón-Rivière- un grupo puede ser definido como un conjunto de personas que se hallan ligadas mutuamente en un tiempo y espacio, articuladas en función de una actividad con tareas propuestas de forma explícita o implícita, en donde todas participan e interactúan mediante la adjudicación y el juego de roles. El grupo de investigación no apunta a una representación estadística, pues la situación grupal busca obtener -en un sentido general- los diversos componentes de la producción discursiva e

Molgaray, Damián

interaccional de los participantes como forma de rescatar opiniones y actitudes externalizadas que sirvan como material para el análisis (Fabris, 2009).

Hasta aquí, podría decirse que la técnica de grupo guiado se erige como una alternativa metodológica verdaderamente rica para el análisis de los diversos textos que una interacción intersubjetiva puede producir en un momento y lugar determinado. Lo interesante de esto último es que esta técnica se posiciona eficazmente para servir, incluso, de basamento para la aplicación de otras técnicas de investigación complementarias como pueden ser: la observación, el análisis de documentos, las gráficas, el completado de frases, entre otras; pues el solo hecho de permitir la reunión de los sujetos en un entorno “controlado”, viabiliza el despliegue de cualquier batería de técnicas concomitantes al objetivo de la investigación.

Sobre lo anterior se volverá enseguida. Por lo pronto vale la pena detenerse un momento en algunas cuestiones previas sobre las que se debería reflexionar a la hora de optar por la técnica de grupo guiado de investigación en cualquier proyecto de investigación social, especialmente cuando se trate de trabajar con muestras de niños y niñas.

3. Algunas reflexiones previas a la selección de la técnica de grupo guiado de investigación

Como se puntualizó anteriormente, la consideración de las opiniones y las conversaciones de un grupo de sujetos, en términos generales, no solo pretende recolectar información de ese grupo particular en cuestión, sino también de los contextos sociales y culturales a los que pertenece, así como también de las condiciones sociales en las que esos discursos son o pueden ser efectivamente producidos. No hay razón, recordará Elías (tomado por Lindón Villoria, 2000), para pensar lo cotidiano como opuesto a lo estructural. Y esto debe ser tenido en cuenta a la hora de pensar en la técnica de grupo guiado de investigación pues, como advirtiera Tonon de Toscano (2009) para el caso de las entrevistas semi-estructuradas, los grupos son encuentros interpersonales y, por tanto, no pueden (ni deben) soslayarse las emociones y los sentimientos que se despliegan dentro esos encuentros de forma multidireccional, es decir, por parte de todos los participantes, incluido el mismo investigador y su equipo.

Molgaray, Damián

En este sentido, vale la pena diferenciar a los grupos guiados de investigación de los grupos focales. Muchas veces suele aludirse a estos dos rótulos en forma de sinónimos, pero valdría la pena en esta oportunidad diferenciar sus usos. Bauman (2013) se refirió, en una oportunidad, a los grupos focales como el medio favorito de la política (y se podría agregar también del mercado), para recolectar información valiosa durante la instancia previa a que se decida la implementación de una medida determinadas. Con los grupos focales se suele examinar las posibles reacciones del electorado o de los consumidores a ciertas políticas en etapa de formulación, pero que aún no han sido aplicadas o lanzadas por los equipos de marketing. El uso de estos encuentros focales, entonces, parece ser estrictamente operativo y con arreglo a fines. Los grupos guiados de investigación, en cambio, buscan desplegar un análisis situado de los fenómenos sociales para comprender la práctica directa y no mediada de los sujetos como protagonistas de sus vidas cotidianas.

Heller (1994) fue pionera en distinguir a la vida cotidiana como una noción con peso teórico específico desde donde aprehender, al nivel de los individuos particulares, una imagen general de la reproducción de la sociedad de la que forman parte. En términos concretos, Heller (1994), se refirió a la vida cotidiana como la reproducción del individuo en particular, dentro un mundo ya existente, independiente de él, desde donde se crean las posibilidades objetivas y normativas para la reproducción social. La vida cotidiana, completará Schutz y Luckmann (2009), es el ámbito de la realidad más fundamental, en donde los sujetos pueden ser comprendidos entre sus semejantes, dentro de un mundo común, comunicativo e intersubjetivo. La vida cotidiana tiene la capacidad de seleccionar y ordenar, bajo un velo de total naturalidad, todo el universo de sentidos posibles por medio de los cuales se logran definir los estándares de normalidad de una sociedad dada (Reguillo, 2000). En términos de Sotolongo Codina (2006) la vida cotidiana se expresa en forma de “expectativas mutuas” (p. 37), es decir, de reglas tácitas o patrones de interacción social sobre la manera en que todos esperan que se comporten los demás.

Schutz y Luckmann (2009), hablarán de acervo de conocimiento a mano para englobar a aquel saber que los sujetos aprenden a manipular a lo largo de sus vidas, dentro de una franja de espacio-temporalidad dada. Lo que resulta interesante para este trabajo es que, según

Molgaray, Damián

Heller (1994), por más que ese conocimiento cotidiano sea naturalmente apropiado por los sujetos para servir de fundamento a las generaciones futuras, también pueden notarse en él ciertos matices y fricciones acerca de su contenido, dependiendo de los puntos de vista de los estratos y de las clases sociales. En otras palabras, el contenido del saber cotidiano no es del todo rígido y acabado, sino dinámico, nebuloso y a veces enmarañado.

La co-presencia de actores diferentes, según Reguillo (2000), trae aparejado cierto dinamismo en la cognoscibilidad de la vida cotidiana, confiriendo sentidos diversos a las prácticas más habituales o rutinarias incluso hacia dentro de una misma sociedad. La preeminencia de la dimensión social pone en evidencia el conflicto siempre latente en torno al monopolio de las definiciones que dan cuerpo y sustancia a la vida cotidiana. Las particularidades de esta vida cotidiana de los sujetos y, en particular, de los niños y de las niñas puede manifestarse a través de sus opiniones personales que emanan del lenguaje cotidiano o, en términos de Sartori (2012), de la dimensión emotiva del lenguaje, es decir, de las conversaciones corrientes e intuitivas de todos los días, en la que se expresan las experiencias autobiográficas.

Rastrear las canteras y las cajas de resonancia donde las opiniones particulares son producidas y replicadas, respectivamente, es un ejercicio propio de la investigación cualitativa en Ciencias Sociales. La apelación a técnica como las del grupo guiado de investigación facilita la recolección y el análisis de saberes sociales, así como también de todo un cúmulo de información de carácter pragmático sobre los sujetos.

Esta característica eminentemente dialógica de la noción de vida cotidiana se vuelve una oportunidad para considerar lo particular como un componente de lo general y, en el caso de la niñez, para interpretar los saberes cotidianos de los grupos de niños y de niñas como unidades con un peso específico en las sociedades, con capacidad y experiencia para desplegar discursos y prácticas singulares, con potencial para desarrollar estrategias competitivas por medio de las cuales ellos y ellas se puedan medir en la relación con los demás grupos de esa estructura social del mismo modo que con su propio ambiente de pares. Bucear por la vida cotidiana de los niños y de las niñas permite reconocer la historicidad de

Molgaray, Damián

las prácticas y de los discursos de esos sujetos particulares advirtiendo los diferentes roles sociales asumidos a lo largo del tiempo.

La relevancia de rescatar la voz de los niños y de las niñas radica no solo en la posibilidad de analizar las particularidades de los nexos que este grupo entabla con otras generaciones en un mismo momento histórico (Gaitán Muñoz, 1999), sino también en la oportunidad de identificar el grado y las características de la implicación de sus vidas en el mundo de lo macro social, en el terreno comúnmente dominado por los adultos. Los datos sobre la vida cotidiana de los niños y de las niñas aportan precisiones claras sobre sus vivencias personales, en tanto que también refieren al estado de situación de su entorno social, al grado en que esa vivencia personal repercute en la cotidianeidad de los demás grupos sociales, y a cómo lo social afecta los estados y las capacidades del ser particular.

La niñez misma, en tanto grupo social, es un claro testimonio sobre lo variable que puede resultar la posición y referencia de un actor social en las coordenadas de la vida cotidiana. Un simple examen sobre las conversaciones diarias más simples mantenidas por las personas de a pie pueden dar testimonio acerca de cómo se han perfilado, a lo largo de la historia, diferentes formas de nombrar a los niños y a las niñas. De avizorarse como un mero ser doméstico, víctima de las más atroces vejaciones, los niños y las niñas han pasado a ser considerados sujetos de derechos, distinguiéndose incluso las particularidades de su género y las peculiaridades del ser varón o mujer. Este cambio cognoscitivo -intelectual y a la vez político- sobre la niñez, abre una inmensa posibilidad para, en términos de Lechner (1985/2013), recuperar lo micro-social como cristalización de las contradicciones sociales y de las experiencias subjetivas de los procesos macro. La vida cotidiana se vuelve interesante como experiencia preparatoria para las transformaciones sociales (Lechner, 2013, p. 451). En este sentido, la técnica de grupo guiado de investigación se erige como una herramienta metodológica interesante por medio de la cual se pueden rescatar, desde un enfoque innovador, los decires y experiencias de niños y niñas en tanto grupo social singular.

Desde ya que esta aproximación a las experiencias de sujetos, en entornos de investigación, pocas veces puede darse de forma natural o espontánea. La técnica de grupos guiados de investigación no es una técnica simple y económica para ser tomada a la ligera. De hecho, se

LA TÉCNICA DE GRUPO GUIADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES:
PARTICULARIDADES SOBRE SU USO CON NIÑOS Y NIÑAS

Molgaray, Damián

recomienda que siempre medie una reflexión sopesada sobre las posibilidades, dificultades e intereses tanto de la situación contextual en la que se llevará a cabo la investigación -en términos generales- como así también de las particularidades de los propios sujetos que motorizarán la pesquisa desde la coordinación de los grupos. Se recomienda siempre cavilar sobre las reales posibilidades de los/las investigadores/as que oficiarán como organizadores y moderadores de los grupos en función de sus capacidades y disposiciones para la tarea, considerando no solo la experiencia profesional y académica, sino también sus estados anímicos e incluso –en el caso del trabajo con niños y niñas- la propia experiencia de los investigadores con respecto a la niñez: es decir, teniendo en cuenta la memoria (auto)biográfica infantil, los propios vínculos filiales, la experiencia en el trato cotidiano con niños y niñas, entre otras cuestiones.

Se abordará, más adelante, la importancia de que la gestión de los grupos guiados sea conducida por un conjunto de investigadores/as compuesto, por lo menos, de dos personas. Pero, en definitiva, recaerá sobre la dirección del equipo de investigación la decisión sobre la cantidad y el tipo de expertiz de los profesionales que intervendrán en las dinámicas de grupos guiados, recurriendo –muchas veces- a psicólogos y psicopedagogos para prevenir cualquier daño involuntario de corte psicológico o anímico sobre cualquiera de los sujetos participantes, es decir, pensando tanto en los chicos como en la experiencia de los investigadores noveles; así como también, en un segundo plano, advirtiendo sobre la mejor forma de capturar la mayor cantidad de información posible que se produzca desde el grupo, aprovechando todas las destrezas de los miembros del equipo de investigación.

En este sentido, vale la pena resaltar la importancia que reviste una predisposición real y efectiva hacia la interdisciplinariedad en la dirección de los equipos de investigación que opten por el uso de técnicas como la de grupos guiados. La interdisciplinariedad no puede ser comprendida como una mera colección de procedencias académicas sino –dicho de forma rápida- como la vinculación e integración (estratégica) de saberes con una metódica de trabajo colaborativo. Una conducción que brinde la posibilidad de intervención a profesionales oriundos de diferentes disciplinas, y que lo haga de forma tanto calculada como coherente, estimulando –al mismo tiempo- los aportes creativos de cada miembro del equipo,

Molgaray, Damián

sin descuidar la lectura práctica de los contextos que sobrevienen a cada circunstancia particular, es una tarea imprescindible para el diseño de grupos guiados de investigación, especialmente -vale la insistencia- cuando en ellos intervienen niños y niñas. El logro de esta tarea no es sencillo y su vehiculización, aunque a veces parezca intuitiva, exige -en realidad- conocimiento acumulado y experiencia.

4. Organización y gestión de los grupos guiados de investigación

En este apartado se abordarán las diferentes instancias que median en el proceso de organizar y gestionar la técnica de grupos guiados de investigación. Para una mejor argumentación, se dividirá este apartado en cuatro pasos dentro de los cuales se podrán identificar diferentes tareas asociadas a la consecución de una dinámica de grupo, en este caso reconstruyendo la experiencia del trabajo con una muestra de niños y niñas.

4.1. Armado de los grupos

Luego de la selección de la técnica de grupo guiado por parte del equipo de trabajo, en función de los objetivos y del diseño metodológico de la investigación en curso, se comenzará a trabar en la primera instancia referida al armado de un grupo. Podría decirse que en este momento se abordan dos grandes cuestiones logísticas: por un lado, el número y las características de las personas que serán convocadas como participantes y, por otro lado, se calculan los recursos que se requerirán para la ejecución de la tarea.

En lo respectivo al número y a las características de las personas a convocarse, el primer elemento a ser considerado aquí será la muestra *seteada* -previamente- en el diseño metodológico de la investigación; allí deberá aparecer predefinido las edades y procedencias sociales de los sujetos a convocarse, por ejemplo: niños y niñas de entre 9 y 12 años, de diferentes barrios de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires. La cantidad de los participantes y las formas de ubicación y contacto de los mismos en general, y si se trata de muestras cualitativas, estas estarán determinada por la conveniencia logística del equipo de investigación. Las edades de los participantes que convoca el CICS-UP suele ser la del rango

LA TÉCNICA DE GRUPO GUIADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES:
PARTICULARIDADES SOBRE SU USO CON NIÑOS Y NIÑAS

Molgaray, Damián

antes mencionado porque se conoce que durante estos años pueden notarse mayores habilidades sociales y de manejo del lenguaje por parte de los niños y las niñas, condiciones que se vuelven centrales al momento de participar en una discusión grupal. En cuanto a la cantidad de participantes, se estima que un grupo de entre 8 y 10 personas, con relativa paridad de género, es una cantidad aceptable como para armar un encuentro.

En lo que tiene que ver con el cálculo de recursos disponibles, se deben listar los diferentes materiales asociados con el armado del grupo, procurando ser lo más detallados posible para no obviar ningún pormenor. Entre los recursos a considerarse deben figurar: no solo los conducentes a la implementación directa del grupo, sino también los asociados a lograr una experiencia agradable para todos los participantes. Si, como se dijo, los grupos son encuentros interpersonales, la disposición de un escenario cómodo, que estimule la colaboración y que contenga la incertidumbre de los participantes –especialmente si se trata de niños y de niñas- se vuelve vital. Así entonces, valdría la pena considerar elementos tales como:

- El lugar físico donde se llevará a cabo el grupo. El contacto con los dueños o propietarios del lugar.
- La coordinación de horarios, el cursado de las invitaciones para todos los participantes.
- El costo del traslado de los moderadores del equipo de investigación.
- El lugar concreto donde se ubicarán los participantes y la forma en que se dispondrán los lugares. Si se contará de una mesa de reunión o no. La forma de iluminación de la que se dispone en el lugar, la característica de los accesos y de los ambientes para garantizar la tranquilidad y la privacidad.
- La disposición de alimentos y bebidas, sus tipos y características. La consideración de los gustos y preferencias de los participantes, la alternativa de opciones celíacas o vegetarianas.
- Los equipos para la grabación de la experiencia: audio y/o video.
- La disposición de los nombres de pila de los participantes (y en el caso de niños y niñas sus edades). Una buena idea puede ser utilizar credenciales individuales, para facilitar la conversación en el grupo, así como también el proceso de desgrabación posterior.

LA TÉCNICA DE GRUPO GUIADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES:
PARTICULARIDADES SOBRE SU USO CON NIÑOS Y NIÑAS

Molgaray, Damián

- La disposición de elementos complementarios tales como lápices, hojas papel, servilletas o pañuelos, etc.

Desde ya que en esta lista se pueden estar obviando muchos otros elementos posibles de ser agregados en función de las características de los grupos y en función de otras técnicas de investigación complementarias que se vayan a implementar a partir de la dinámica grupal. Se recomienda, no obstante, contar con una bitácora de todos los grupos diseñados, a los fines de ir optimizando la disposición de los elementos que se incorporen en los grupos a lo largo del tiempo. Atender todos los detalles del encuentro muestra una clara actitud de consideración y respeto frente a los y las participantes invitados/as que siempre va a ser bien valorada. Asimismo, la adaptación de los elementos en función de la idiosincrasia de cada grupo y de cada lugar donde se lleven a cabo los encuentros, también es una actitud respetuosa hacia sus participantes, redundando en decisiones inteligentes para lograr una exitosa experiencia de campo en pos de llevar a buen puerto la investigación en curso.

Vale la pena destacar que el desarrollo de las reuniones con los niños y las niñas que planifica el CICS-UP tuvo previsto, desde un principio, desenvolverse en entornos que resultaran familiares para ellos y ellas, por fuera de cualquier espacio de institucionalización formal, con la confianza de que esto condujera a la manifestación de respuestas más libres y sinceras. La confidencialidad también se preserva tomando los recaudos de no difundir la identidad de los chicos y chicas, cuidando -incluso- de que no haya adultos conocidos por ellos y ellas durante las dinámicas de los grupos.

Por otro lado, conforme a la legislación vigente en la Argentina, siempre se debe solicitar expresa autorización por escrito a los padres o tutores de los niños y las niñas convocados para que se deje constancia sobre su conformidad a que los chicos y las chicas participen en los grupos siempre y cuando, lógicamente, ellos y ellas así lo desearan. Al momento de solicitar la firma de la autorización no solo se les comenta a los familiares la cláusula de confidencialidad que recae sobre todos los datos que se recolectaran durante la experiencia de investigación, sino que, además, se les ofrece la posibilidad de que requirieran información más detallada sobre el objetivo de la pesquisa en el momento que consideren oportuno.

4.2. Desarrollo de la dinámica de grupo guiado

Una vez en el lugar todos los participantes, se da comienzo a la etapa de desarrollo de la experiencia de grupo guiado. Durante la instancia de armado se habrá preparado el lugar físico para recibir a los invitados que formarán parte del grupo. Se aconseja, para el caso particular de niños y de niñas, utilizar una mesa alrededor de la cual reunirlos, procurando el intercalado de niños y de niñas en las ubicaciones.

La disposición de una mesa rectangular puede mejorar la disposición de los chicos y de las chicas, al tiempo de permitir una mejor señalización espacial de cada interlocutor en los reportes del grupo, una vez finalizada la dinámica. Si se usa esta fisonomía de mesa (la rectangular) tratando de dejar libres los extremos, los participantes tendrán un mejor acceso a los elementos que se hallen dispuestos sobre ella, mientras que los investigadores podrán intercalarse en ambos extremos, como forma de registrar, desde varios ángulos, una mayor cantidad de detalles sobre la experiencia grupal. El croquis que se ofrece a continuación, sobre la disposición de un grupo típico de niños y niñas, puede servir de ilustración:

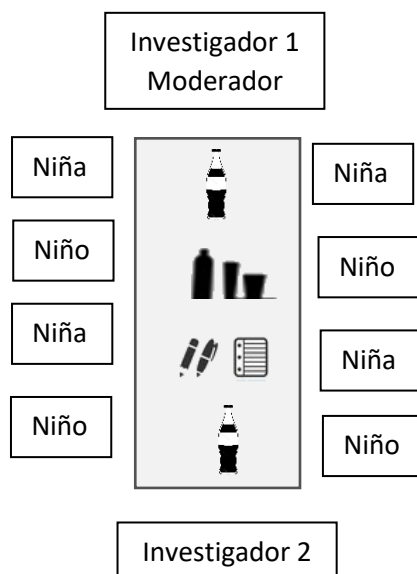


Figura 1. Croquis. Fuente: elaboración del autor.

Al comenzar la dinámica grupal no se debe olvidar registrar el horario de inicio de la experiencia (del mismo modo que el horario de finalización, una vez concluido el encuentro). Los/as investigadores/as que comandarán la dinámica deberán estar provistos de un guion previamente confeccionado. Según Tonon de Toscano (2009), aunque el guion se construye en función de los objetivos de la investigación, su estructura no es secuencial y no conforma un protocolo, pues lo que interesa es que los participantes produzcan información sobre los temas considerados. El guion permite disponer un simple trazado del conjunto de los temas que se deberán abordar en el encuentro, pero el orden en el que cada uno de estos temas se formulan dependen de los recorridos que va tomando la conversación con los participantes del grupo.

Se debe comenzar con la presentación de todos y cada uno de los y las participantes, iniciando por los/las investigadores/as a cargo de la dinámica. En este momento, ellos o ellas deberán explicitar el objetivo de la reunión y las pautas sobre las cuales se llevará a cabo la conversación. Se debe transmitir, a todos los sujetos convocados, la tranquilidad en torno al anonimato sobre cualquiera de las opiniones que se viertan durante la experiencia grupal, así como también se les debe ofrecer la alternativa de abandonar el grupo cuando así lo consideren oportuno, ya sea por desinterés o agotamiento.

El instrumento de registración sobre lo captado, en particular cuando se trabaja con niños y niñas, suele ser la grabación por audio. A pesar de que la registración por video podría aportar mucha más información sobre el trabajo de campo, la exposición del rostro de los niños y de las niñas podría ser una fuente de preocupación y rechazo tanto para algunos de los o las participantes, así como también para sus familias. En cualquier caso, deberá avisarse que las conversaciones serán grabadas.

Al avanzar en la discusión, se procurará obtener información de los presentes pero evitando que los y las participantes sientan que no se está teniendo en cuenta los aportes que ellos y ellas señalan como importante. Lo interesante de la dinámica de grupo es que la propia red de relaciones grupales que se tejen en los encuentros adquiere una identidad propia en la que se

LA TÉCNICA DE GRUPO GUIADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES:
PARTICULARIDADES SOBRE SU USO CON NIÑOS Y NIÑAS

Molgaray, Damián

reconozcan sus integrantes (Fabris, 2009). El centro de la atención es la narrativa que se despliega y que se retroalimenta grupalmente, mediante la intervención de todos los miembros. Claro que, por más que se constituya un discurso global, medianamente coherente, esto no anula el aporte individual de cada participante; por el contrario, ese aporte deberá ser especialmente recuperado.

El uso de la técnica de grupo con niños y niñas reúne, entre sus principales ventajas, la anulación de la presión que pudiera recaer sobre sus respuestas ante preguntas que el/la investigador/a les hiciera de a uno por vez, es decir, en formatos de entrevistas individuales. Con la técnica de grupos, los niños y las niñas atienden a las consignas colectivamente, en un plano de mayor contención y horizontalidad (Rodríguez Pascual, 2006).

La técnica de grupos, además, habilita la recolección de una importante cantidad de datos en períodos de tiempo relativamente reducidos, obteniendo opiniones desde el punto de vista de los niños y de las niñas en contextos más o menos similares a sus entornos cotidianos de vida. Muchos de los comportamientos habituales de los niños y de las niñas ocurren dentro de grupos, por lo cual constituir un ambiente en el que ellos y ellas sientan cierta familiaridad y tranquilidad se vuelve útil como modo de impulsar la expresión y la auto-reflexión sobre la vida personal y cotidiana. En la aplicación de este tipo de técnicas se requiere tiempo y paciencia, la preocupación central no debe recaer en la urgencia, sino en la generación de *rapport* necesario para que todos los participantes se asimilen en una experiencia de mutua retroalimentación.

Para lograr esto que se mencionaba más arriba, referido a incentivar la expresión y la auto-reflexión de los chicos y de las chicas, el armado de un grupo de investigación ofrece un buen marco para sumar técnicas expresivas complementarias que coadyuven con el objetivo propuesto. En este sentido, la repartición de consignas para que los y las participantes dibujen, respondan preguntas planteada por viñetas, completen frases o interactúen en juegos de roles, por ejemplo, pueden ser buenas alternativas para enriquecer la experiencia de indagación. De alguna manera, entonces, el diseño de grupos de investigación -en especial con niños y niñas- opera como un bastidor sobre el cual volcar (y testear) iniciativas novedosas desde las cuales interactuar creativamente con los sujetos.

LA TÉCNICA DE GRUPO GUIADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES:
PARTICULARIDADES SOBRE SU USO CON NIÑOS Y NIÑAS

Molgaray, Damián

Dado que el proyecto general de la investigación (dependiente del CICS-UP) contiene varios ejes de investigación, la utilización de las técnicas de grupo permite sobrevolar todas las dimensiones previamente definidas, logrando “hacer circular la palabra”, garantizando la plena libertad para que los participantes focalicen en los aspectos que ellos consideraran más relevantes. De esta forma, podría decirse que se precisa de cierta plasticidad en el/la investigador/a para permitir(se) salir de los márgenes del instrumento diseñado, habilitando los mensajes que los integrantes del grupo decidieran comunicar. En este sentido, vale recordar a Fink (citado en Tonon, 2015), cuando subrayaba la involucración real y personal que se espera del investigador en cada paso del proceso de investigación por método cualitativo. De él/ella dependen todas las consideraciones y decisiones del proceso indagatorio, exigiendo un compromiso fidedigno con su labor antes, durante y después del trabajo de campo.

Por otro lado, se coincide con Heary y Hennessy (2002) en que la persona que oficia como moderador/a de grupos debe estar familiarizada con las capacidades sociales y cognitivas de los niños y de las niñas de acuerdo a sus respectivas edades, debiendo ser sensible a sus habilidades de comunicación y a sus capacidades de atención.

Teniendo presente que son los niños y las niñas participantes de los grupos los que producirían las opiniones y los saberes que necesitan obtenerse, se sugiere tratar de poner en primer plano el proceso de expresión y la interacción grupala sumiendo -todos los miembros de la coordinación- en términos de Fabris (2009), “un silencio propio” (p. 78), es decir, una actitud basada en el respeto y en la valoración de la palabra ajena como estrategia para dar tiempo al pensamiento y a la reflexión de los sujetos convocados.

La tarea de moderación, en tanto, debe ser asumida por un solo miembro del equipo, disponiéndose, otro compañero, a la tarea de observar y de auxiliar en las diferentes cuestiones logísticas del despliegue de los grupos, proveyendo y garantizando tanto los recursos como las condiciones para que todos los participantes se sientan a gusto. El rol de moderador encarnado en una mujer, puede, en general, reunir mayor potencialidad cuando se trata de grupos de niños y de niñas, fundamentalmente por la familiaridad que genera la

Molgaray, Damián

figura femenina debido a su preponderancia entre el cuerpo docente de las escuelas primarias y secundarias del país.

La existencia de un solo rol moderador permite centrar la atención del grupo en una sola dirección, como forma de evitar distracciones o desprolijidades al plantearse las consignas. Una moderación binaria podría conllevar: superposiciones en los ejes previstos a tratar o sentimientos de presión desde la óptica de los participantes, al mismo tiempo que lesionaría el clima de confianza y de sintonía que suele tejerse con un solo interlocutor.

En su rol de observador, el/la segundo/a investigador/a procurará tomar notas valiosas sobre todos los elementos destacados de la conversación con los niños y las niñas, así como también del comportamiento global del grupo. De esta forma se logrará documentar una serie de situaciones que operan en cualquier grupo guiado y, en especial, en los encuentros con los niños y las niñas que, si fuera solo por la registración por audio, quedarían ausentes del proceso de análisis posterior. En este sentido, siguiendo la recomendación de Fabris (2009), se debe procurar no omitir la registración de las propias reacciones ante las situaciones observadas, dando valor a las asociaciones cognitivas coyunturales. El rol de observador, liberado de la responsabilidad de conducir los grupos, tiene la posibilidad de registrar en detalle las interacciones, los gestos, las expresiones verbales y los diversos climas por los que transita la dinámica grupal.

Coincidiendo con Mieles Barrera y Tonon (2015b) en que son los niños y las niñas quienes tienen la mejor y más completa información sobre sus propias vidas, el uso de un lenguaje más cercano, acorde con los modismos y “tonalidades” de ellos y de ellas, resulta vital para la rotura de barreras de corte idiosincráticas, habilitando la voz de los chicos y las chicas para que sean ellos y ellas quienes orienten el proceso investigativo hacia el terreno de sus propias vivencias, procurando -así- el cumplimiento de las condiciones éticas que amerita el caso, respectivas a: tratar a los niños y a las niñas con el respeto y la dignidad que se merecen en tanto seres humanos, procurar una escucha activa y tener en cuenta todos sus puntos de vista.

Como se dijo anteriormente, el número de investigadores/as afectados/as a la tarea de coordinación de los grupos podría variar. Según las particularidades del grupo, se podría contar con más observadores y, en raras excepciones, con más de un/a moderador/a.

Molgaray, Damián

Asimismo, cuando se dispone de investigadores/as noveles o practicantes, también puede ser que el número de académicos que presencie la experiencia aumente. No obstante, se recomienda evitar la saturación de observadores externos como forma de minimizar el efecto artificial del encuentro y así procurar no inhibir la expresión de los niños y de las niñas participantes.

4.3. Cierre de la experiencia de grupo guiado

No existe un tiempo prefijado para la duración de los grupos, pero -en el caso de las dinámicas con niños y niñas- una hora y media puede ser un período suficiente para llevar a cabo una interacción de calidad. Se recomienda la entrega de un presente, a modo de agradecimiento, para cada una de las personas invitadas. Este gesto suele tener una buena acogida, en especial si se trata de niños o de niñas. Una simple golosina, en retribución por el tiempo invertido puede ser una buena idea para, durante ese mismo instante, testear las sensaciones de los chicos y de las chicas frente a las estrategias de investigación desplegadas, así como también para rastrear los preconceptos con los que ellos y ellas asistieron al encuentro y, finalmente, para recabar algún tipo de recomendaciones o sugerencias para optimizar el armado de futuros grupos.

Es posible coordinar más de un encuentro con un mismo grupo, en función de las necesidades de la investigación y de acuerdo al tiempo disponible de las personas convocadas. O bien, acordar entrevistas personalizadas, para el futuro, con alguno de los miembros del grupo, con vistas a profundizar en algún elemento que, a juicio del equipo de investigación (y con la conveniencia de la persona a entrevistar), convendría ser tratada en un plano individual.

Una vez a solas y -de ser posible- en el mismo entorno físico donde acaba de tener lugar la dinámica grupal, se sugiere que los miembros del equipo de investigadores que trabajó en el armado y la gestión del grupo, dedique unos minutos a comentar y a volcar en sus cuadernos de campo -con el mayor nivel de detalle posible- todas aquellas apreciaciones o vivencias surgidas durante la experiencia de grupo, procurando incluir, no solamente aquellas vinculaciones teóricas o metodológicas que fueran traídas a cuento a partir de la palabra de los investigados, sino también todas esas otras impresiones sensibles, incluso las más remotas

Molgaray, Damián

o aparentemente inocuas, pues todas ellas podrían volverse una pieza clave del análisis posterior de toda la información recolectada.

4.4. Análisis e interpretación de la información

Pasado un tiempo prudencial, el equipo de investigadores deberá organizarse para redactar una crónica sobre la última experiencia de grupo en donde se puedan sistematizar los pormenores del encuentro, las anotaciones de campo y los diversos datos referidos al contexto. Más tarde, se deberá avanzar con la desgrabación de la experiencia. Durante esta instancia se recomienda conservar las expresiones verbales de forma literal, tal cual fueran enunciadas por los participantes, con sus pausas, exclamaciones, superposiciones e -incluso- sus vicios en la construcción de las estructuras lexicales, utilizando corchetes para incorporar aclaraciones sobre formas de entonación, usos de la ironía, bromas, risas, llantos, posturas del lenguaje corporal, etc.

Es importante que alguno de los mismos investigadores que presenciaron el grupo se dedique a realizar la desgrabación. Cuando esto ocurre, es probable que el/la investigador/a recuerde algún detalle de la experiencia de campo, ya sea un gesto, una sensación, etc. que podría perfectamente ser apuntada en el mismo texto de la desgrabación. En otras palabras, la labor de desgrabación puede ser considerada como una instancia más del análisis. Al tercerizar la tarea de desgrabación se corre el riesgo de perder completamente este recuerdo o esta referencia rescatada por los participantes del grupo.

El análisis de los datos recolectados por método cualitativo, vale decir, siempre exige un abordaje desde una perspectiva global u holística que básicamente se pregunte por el cómo, exigiendo al investigador un esfuerzo por interpretar el punto de vista del actor social en cuestión (Corbetta, 2007). Con esto en mente, la estrategia de análisis que suele utilizarse es la temática, representando un procedimiento para el examen de toda la información recolectada en el trabajo de campo, y esto fundamentalmente porque el enfoque de la técnica se enmarca en la teoría interpretativa de la acción social que permite explorar la experiencia subjetiva en el mundo de la vida cotidiana de las personas.

Molgaray, Damián

Dado que el trabajo de investigación por método cualitativo amerita que la recolección y el análisis de los datos ocurran prácticamente en paralelo (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014), el análisis temático, en sí, puede ser entendido como un procedimiento para el tratamiento de la información que posibilita: identificar, así como también organizar y analizar con un gran nivel de detalle, permitiendo reportar patrones o tópicos a partir de una cuidadosa y constante (re) lectura de los datos recogidos. El uso del análisis temático, en definitiva, posibilita inferir resultados que propicien la adecuada comprensión del fenómeno bajo estudio (Braun y Clarke, 2006). Al identificar temas y estructuras, se terminan develando tanto las experiencias, como los significados y realidades de los sujetos, así como también las circunstancias en que estos mismos aparecen en los discursos de la estructura social (Mieles Barrera y Tonon, 2015a). Al descubrirse numerosas similitudes en los discursos de los participantes, se van organizando los datos para la construcción de categorías y, finalmente, se las conecta con los conceptos teóricos de la perspectiva que persigue la investigación (Tonon de Toscano, 2009).

La suscripción a una metodología cualitativa, coloca al investigador ante la exigencia de actualizar constantemente su compromiso por dotar de preeminencia a las personas que son, por un lado, motivo de análisis y, al mismo tiempo, co-productoras del conocimiento. Este compromiso es todavía más importante cuando se trata de niños y niñas, pues el marco que delinea el método cualitativo exige con ellos y ellas un redoble de esfuerzo tras el deber de apartarse de los falsos estereotipos socialmente instalados para pasar a considerarlos realmente como protagonistas, propiciando una comunicación “de igual a igual”, aceptando sus más espontáneos y crudos mensajes.

5. Palabras finales

A modo de cierre, vale la pena subrayar que la disposición hacia la escucha activa sobre los posicionamientos de los niños y niñas, conlleva asumirlos/as como un laboratorio sobre los diversos usos sociales que se encuentran vigentes en las sociedades actuales. Atender las opiniones de los niños y de las niñas implica esforzarse por identificar en sus discursos toda

LA TÉCNICA DE GRUPO GUIADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES:
PARTICULARIDADES SOBRE SU USO CON NIÑOS Y NIÑAS

Molgaray, Damián

la maraña de realidades: propias y ajenas a la niñez, reales y simbólicas, actuales o prospectivas, que se condensan en la vida cotidiana de ellos y de ellas.

Al basarse en la experiencia acumulada del CICS-UP en lo que respecta al armado sistemático de grupos de investigación con niños y niñas, este trabajo buscó configurarse como una guía para diseñar encuentros de este tipo, incentivando una reflexión sobre las especificidades de la dinámica de grupos, ponderando -a su vez- los alcances y las complejidades intrínsecas de la técnica. Se espera que este trabajo pueda resultar útil para investigadores e investigadoras sociales implicados/as en trabajos de campo en los que se haya optado por dinámicas de grupo, en especial si se trata de muestras compuestas por niños y niñas.

Referencias bibliográficas

- Aignerren, M. (2002). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. CEO, *Revista Electrónica*, 7. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1611/1264>
- Bauman, Z. (2013). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. Recuperado de <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1191/1478088706qp063oa#.U34D-SiTibw>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial McGraw-Hill /Interamericana de España.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1994). Introduction: entering the field of qualitative research. En N. K. Denzin e Y.S. Lincoln (Eds.), *Handook of Qualitative Research* (pp. 1-17). California: SagePublications.
- Fabris, F. (2009). El grupo operativo de investigación. En G. Tonon (Comp.), *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 76-126). San Justo: Prometeo Libros, Universidad Nacional de La Matanza.

Molgaray, Damián

- Gaitán Muñoz, L. (1999). Bienestar social e infancia: la distribución generacional de los recursos sociales. *Intervención Psicosocial*, 8(3), 331-348.
- Heary, C. y Hennessy, E. (2002). The use of focus group interviews in pediatric health care research. *Journal of Pediatric Psychology*, 27 (1), 47-57.
- Heller, Á. (1994). *Sociología de la vida cotidiana* (4ª ed.). Barcelona: Península.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Lechner (1985/2013). Vida cotidiana y ámbito público. En I. Semo, F. Valdés Ugalde y P. Gutiérrez (Eds.), *Obras II: ¿Qué significa hacer política? / Norbert Lechner* (pp. 447-462). México: Fondo de Cultura Económica-FLACSO.
- Lindón Villoria, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio temporalidad (una presentación). En A. Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 7-18). Barcelona-México: Anthopos – El Colegio Mexiquense / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).
- Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. New York: Sage Publications.
- Mieles-Barrera, M. D. y Tonon, G. (2015a). Children's quality of life in the Caribbean: a qualitative study. En G. Tonon (Ed.), *Qualitative Studies in Quality of Life. Methodology and Practice*. Social Indicators Research Series (pp. 121-148). Dordrecht, Heilederberg, London, New York: Springer.
- Mieles Barrea, M. D. y Tonon, G. (2015b). *Calidad de vida y niñez: perspectivas desde la investigación cualitativa*. Santa Marta: UNIMAGDALENA, Universidad de Magdalena.
- Onwuegbuzie, A. J., Dickinson, W. B., Leech, N. L. y Zoran, A. G. (2009). A qualitative framework for collecting and analysing data in focus group research. *International Journal of Qualitative Methods*, 8 (3), 1-21.
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 77-93). Barcelona-México: Anthopos – El Colegio Mexiquense / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).

LA TÉCNICA DE GRUPO GUIADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES:
PARTICULARIDADES SOBRE SU USO CON NIÑOS Y NIÑAS

Molgaray, Damián

Rodríguez Pascual, I. (2006). Redefiniendo el trabajo metodológico cualitativo con niños: el uso de la entrevista de grupo aplicada al estudio de la tecnología. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (12), julio-diciembre, 65-88.

Sartori, G. (2012). *La Política: lógica y método de las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schutz, A. y Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sotolongo Codina, P. L. (2006). *Teoría social y vida cotidiana: la sociedad como sistema dinámico complejo*. La Habana: Publicaciones Acuario.

Tonon de Toscano, G. (2009). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En G. Tonon (Comp.), *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 56-75). San Justo: Prometeo Libros – Universidad Nacional de La Matanza.

Tonon, G. (2015). The qualitative researcher in the quality of life field. En G. Tonon (Ed.), *Qualitative Studies in Quality of Life: Methodology and Practice*. Social Indicators Series (pp. 23-36). Heilderberg, Dordrecht, New York, London: Springer.